VENTURA DE LA VEGA

MUNDO GALANTE

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y tres cuadros

MÚSICA DFL

MAESTRO FOGLIETTI



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

MUNDO GALANTE

MUNDO GALANTE

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y tres cuadros

LIBRO DE

VENTURA DE LA VEGA

MÚSICA DEL

MAESTRO FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO BARBIERI de Madrid, el 24 de Septiembre de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1910

A Don Joaquín Amérigo

Dedican esta obra, sus amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUISA	Srta.	Ochoa.
PIPÍ		Gosalves.
LULÚ		Aroca.
LILÍ		Ramiro.
NICETTE		La Calle.
DOÑA MATILDE		Irurzun.
DON SEVERO	Sr.	Hernandez.
CANDIDITO		Miranda.
CARLOS		Cruzada.
ARTURO		Más.
ENRIQUE		Moreno.
FEDERICO		Carretero.
LUIS		Jiménez.
CAMARERO 1.º		Sánchez.
IDEM 2.º		Ventosa.
IDEM 3.º		Castillo.
UN BOTONES		Rafaela.
LA VENUS (no habla).		

El jurado, coro de señoras y coro general

La acción en París — Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

El lujoso vestuario ha sido construído en los talleres de la Sra. Viuda de Izquierdo.

La decoración del cuadro tercero ha sido primorosamente pintada por el reputado escenógrafo Sr. Carrión.—Taller, Jesús del Valle, 12 duplicado. Madrid.

A nuestros compañeros

Con gran cariño, tomásteis esta humilde quisicosa y gracias á esto salimos airosos, autores y actores. Muchas gracias. No menos lo merece la Srta. Ochoa, que, como empresaria no ha omitido gasto alguno y el amigo Hernández, dirigiendo con sumo acierto.

Conste, pues, nuestro cariño y gratitud.

Los Autores.



ACTO UNICO

Telón corto de gabinete elegante con dos puertas al foro y una á cada lado. Velador á la derecha y otro á la izquierda y sobre éste una máquina instantánea de fotografía. Es de noche. El gabinete está bien alumbrado y puesto con lujo. Esta decoración, colocada así en primer término, es con el objeto de que esté ya puesta la del cuadro siguiente.

ESCENA PRIMERA

LUISA á la derecha leyendo una revista ilustrada francesa y CANDIDITO á la izquierda limpiando la máquina con una gamuza

CAND. ¡Qué calor!

LUISA ¡Horrible!

CAND. Me gusta más el invierno.

LUISA Y á mí. Sobre todo ver nevar. ¡Qué figuras más lindas forman los copos al caer! Parece que al salir de su prisión y abandonar el cielo se persiguen los unos á los otros para caer á la tierra rendidos por la fatiga del camino.

CAND. Luisita, eso parece un capítulo de una novela por entregas. ¡Qué cursilerías!

LUISA ¿Cursilerías? Si tú supieras lo que yo siento no hablarías así. Encerrada en esta casa desde que murieron mis padres, recuerdo la nieve con envidia. Yo también, como ella, abandonaría mi prisión.

CAND. Y serías perseguida y caerías rendida por el cansancio y la fatiga del camino.

LUISA Tonto, yo no me rindo tan fácilmente.

CAND. ¿Tonto? No me decías eso cuando vivíamos todos juntos en Madrid en nuestro hotelito de Recoletos. ¡Quién pudiera volver á aquella vida! Al morir tus padres me enviaron á París con nuestra tía, donde me aburro soberanamente.

LUISA Dices bien, primo. Nuestra tía me desespera de un modo atroz. Me carga la hipocresía.

CAND. Y á mí. Me subleva el oscurantismo.

LUISA Y á mí. Me revientan los sermones.

CAND. Y á mí. Me embaraza el clericalismo.

LUISA Y... yo soy religiosa, pero ni soy mística ni beatona. ¡Qué carácter!

CAND. Y qué despotismo. Ordeno y mando.

LUISA Se levanta con el rosario. Almuerza con el rosario. Come con el rosario. Duerme con el rosario. Siempre con el rosario.

CAND. Y con don Severo.

LUISA No se le cae de la mano.

CAND. Lo agarra bien.

LUISA ¡Qué tiranía!

CAND. Y menos mal que yo me impuse. ¡Mira que obligarme á entrar de mancebo en una botica!

LUISA ¡Ja, ja, ja!

CAND. No te rías. Me puse muy delgado y muy malito.

LUISA Lo recuerdo. En casa de la viuda de Martén.

CAND. La misma. Uf, qué señora más avara y más exigente. No quería más que vender. ¡Mira que tenerme toda la noche con la botica abierta!

LUISA Lo que yo te digo es que estoy harta de tanta restricción. Anteayer me dijo que pensaba enviarnos á Madrid, porque quiere hacerme monja.

CAND. Ya lo sé. Y á mí, fraile; pero yo no quiero... (Lloriqueando.) yo no quiero ser fraile, para que me corten el pelo, que es lo más bonito que yo tengo.

LUISA (Afligida.) Candidito. Yo no quiero que te lo corten. (Levantándose.)

CAND. Descuida que no habrá caso. Además, yo no puedo vivir en clausura. Yo necesito mayores ambientes. Más libertad. A mí me gustan las mujeres... ¡y yo sé que los frailes no ven el mundo más que por un agujero!

LUISA ¡Qué tontos! Habiendo tantos... tantos sitios para verlo.

CAND. ¡Ay! Yo no puedo seguir así.

LUISA Pues yo... si me juras guardar un secreto te lo digo.

CAND. Te lo juro.

LUISA Yo no quiero ser monja. Yo aspiro á otra cosa, que es mi sueño dorado: mi bello ideal. El porvenir de mis ilusiones. ¡El arte!

CAND. (Muy asombrado.) ¿Qué me dices? ¿El arte?

LUISA ¡Sí! Yo no sé lo que es eso, pero me lo figuro. Cuando leo á menudo las revistas ilustradas de París y veo las fotografías de esas mujeres tan hermosas luciendo sus esculturales formas. La torneada pantorrilla (Luisa se levanta la falda un poco, pero no mucho; conque llegue á la rodilla es bastante.)

CAND. Luisita, no me enseñes la torneada. (Entusiasmado.)

LUISA El turgente seno.
(Luisa se desabrocha un poco el cuello y enseña lo que pueda, pero sin llegar á la cintura, ¿eh?)

CAND. ¡Luisita, no me enseñes el turgente!

LUISA ¡Tonto! (Enseña algo más.)

CAND. Luisita, no me enseñes el... el turgente que te resfrías.

LUISA El caderamen.
(Aquí sí que hace falta que la tiple se ciña la falda para que se marquen bien los contornos... «voluminosos».)

CAND. Luisita, que me sofocas.

LUISA ¡Qué daría yo por verme retratada así!

CAND. Espera que te enfoque. (Coge la máquina que está en el velador.)

LUISA La mirada incitante y expresiva.

CAND. No pongas esos ojos por lo que tú más quieras.

LUISA ¿Por qué?

CAND. Porque se me abre el diafragma y se me descompone el obturador.

LUISA ¿Pero qué dices?

CAND. Que tengo la máquina cargada y voy á hacerte una instantánea.

Música

Quédate un momento
frente al aparato,
y verás que pronto
hago tu retrato.

LUISA (Acercándose á Candidito.)
Dime la postura
en que he de quedar.

CAND. Si te mueves tanto
no puedo enfocar.

—

Te colocas
con la falda levantada
por delante, un poco así
mientras tanto
con la máquina enfocada
yo me pongo frente á tí.
Diligente
el visor limpio impaciente
pues precisa, que el visor
deje ver que la figura entra
en el lente
que eso lo hace francamente
todo buen operador.

—

LUISA (Acercándose.)
Dime, Candidito,
si ya falta poco.

CAND. No te muevas tanto
que se sale el foco.

LUISA (Se coloca donde antes, adoptando una figura algo sicalíptica.)
En esta postura
yo no puedo estar.

CAND. Si no te estás quieta
te vuelvo á enfocar.

LUISA Sin luz suficiente
saldrá un adefesio.

CAND. Cuando me haga falta
sacaré el magnesio.

LUISA Ya me está cansando
tanta indecisión.

CAND. Es que es un retrato
con exposición.

LUISA Muy cansada
de estar siempre
así parada,
estoy viendo con dolor
que en lugar
de ver si ya estoy enfocada
y si estoy bien colocada
se distrae el operador.
Anda, Candidito,
porque me mareo.

CAND. No sé que me pasa
que ya no te veo.

LUISA Cuanto más te fijes
lo has de hacer peor.

CAND. Se le sale el aire
al obturador.

LUISA Eso es que sin duda
se le ha roto el muelle.

CAND. Cuanto más le toco
más se alarga el fuelle.

LUISA Déjate el retrato
para otra ocasión.

CAND. Tengo otro aparato
de más precisión.

LUISA Veo que el retrato
no puedes sacar.

CAND. Qué vamos á hacerle:
otra vez será.

—

LOS DOS Si acertamos
y la placa revelamos
ya verás con qué ilusión.
Cuando salga,

aunque sea reducida,
cómo hacemos en seguida
una buena ampliación.

—

CAND. Ahora quietecita,
sube la faldita,
ábrete el escote
y ya tu verás
lo bien que saldrás.

LUISA No marees más.

Hablado

Eres un inocente en toda la extensión de la palabra.

CAND. No lo creas: me conviene aparentarlo, porque de ese modo puedo hacer lo que quiera, sin que mi tía crea que lo hago con mala intención.

LUISA ¡Silencio! ¡Aquí están!

ESCENA II

DICHOS; DON SEVERO y DOÑA MATILDE por la puerta izquierda del foro

SEV. ¡Santas y buenas!

MAT. ¡Sea por siempre bendito y alabado!

LUISA
CAND. } ¡Amén!

MAT. ¡Venimos del comedor! ¡Uf! ¡Qué escándalo!

LUISA ¿En el comedor?

MAT. En la calle. París celebra hoy el triunfo de la República y la muchedumbre va por esas calles cantando canciones que son una protesta estúpida á los espíritus puros y honestos. Este es un país de depravación y de vicio, cuyo pueblo degenerado é inculto, cree que el régimen de su gobierno es superior al de las demás naciones, por el solo hecho de haber expulsado de su territorio

á las comunidades religiosas. (Siempre creciendo el parlamento. Su tono, más que monástico, es sentencioso.) Apartémonos de estos ejemplos tan perniciosos como impíos y como buenos españoles que somos, demos un mentís á esos infieles y mientras ellos elevan sus cantos á Venus y á Baco, elevemos nosotros nuestras plegarias al Altísimo, para que nos libre en este mundo de la tentación y nos otorgue en el otro el favor de su gracia.

TODOS ¡Amén!

MAT. ¡Hijos míos, es ya llegada la hora del rezo y el recogimiento!

LUISA (No puedo con la hipocresía.)

MAT. Yo rezaré en mi cuarto. Vosotros, aquí, con este santo varón. (Por Severo.)

LUISA Está muy bien.

SEV. (Acompañándola hasta la puerta izquierda.) ¡Señora!

MAT. (Desde la puerta.) Buenas noches. (Aparte á Severo sin perder el tono grave y sentencioso.) Cuando todos se acuesten, te espero donde siempre, *negro de mis ojos.*

SEV. (Tosiendo disimuladamente.) ¡Ejem, ejem!

LUISA (Con intención.) ¡Que... pase usted buena noche!

CAND. ¡Que usté la pase!

MAT. ¡Ay! (Mirando á Severo.) Así lo espero. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA III

SEVERO, CANDIDITO y LUISA

SEV. ¡Cándido! (Con tono monacal.)

CAND. (Idem.) Tío... digo, don Severo.

SEV. (Escamado.) (¿Eh?) Ya lo ha oído usted. ¿Rezamos?

LUISA Antes necesito hablar con usted á solas.

SEV. (¿Sospechará algo?) (A Candidito.) Si fuera usted tan amable..

CAND. Rezaré en mi cuarto.

SEV. Mejor será.

CAND. (¿Qué le irá á decir?)

LUISA / SEV. ¡Adiós!

CAND. (Escucharé tras de la puerta.) Adiós. (Mutis puerta foro izquierda.)

ESCENA IV

LUISA y SEVERO

LUISA Ya estamos solos.

SEV. Completamente solos. ¿En qué puedo servir á usted?

LUISA En mucho. Esta noche necesito de usted.

SEV. ¿Toda la noche?

LUISA Querido preceptor. El sacrificio es grande. Es preciso que sea usted mi padre.

SEV. Hubiera tenido en ello un gran placer... pero á estas alturas...

LUISA Yo aparento una sencillez que no tengo. Una inocencia que no quiero tener y un rubor que ni he sentido ni sentiré en mi vida. Estoy harta de los misticismos é hipocresías de mi tía.

SEV. ¡Señorita!

LUISA Estoy harta de su tutela. Yo quiero ver el mundo: sus placeres, sus alegrías, y comparar después. Siento verdadera afición por el arte. Me encantan los bailes, la música, los couplets. Me sé de memoria casi todo el repertorio.

SEV. ¡Pero señorita! (Cada vez más asombrado.)

LUISA Compro todo lo nuevo. Me arrebata la sicalipsis.

SEV. (Asustado.) ¿Qué?

LUISA ¡Ya sé yo lo que es eso!

SEV. ¡¡Señorita!!

LUISA Ya sé yo lo que es eso teóricamente; pero quiero saberlo en la práctica.

SEV. Señorita, yo no puedo complacerla. Yo no puedo ser cómplice en ese crimen de inmoralidad.

LUISA Usted será mi acompañante. Mi padre pos-

tizo. Me presentará usted en los teatros como divette española. «La bella Trianita.»

SEV. ¿Pero qué dirá su tía de usted?

LUISA Ya soy mayor de edad. Puedo hacer lo que quiera y me declaro independiente. ¡Abajo la tiranía! ¡Viva la libertad! Esta noche cuando todos duerman... al *Salón Blé*, al *Foli Veryé*, al *Edén Concert. Voalá l'amúr. Alons, alons, nus'an.* (Está escrito tal y como debe pronunciarse.)

SEV. ¡Ta, ta, ta, ta! ¡Pero yo no salgo de mi asombro!

LUISA Pues ahí verá usted.

SEV. Pues yo lo siento mucho, pero no puedo acompañar á usted. Si su tía se entera, seré arrojado de esta casa, y precisamente ahora que estoy próximo á ocupar un cargo más distinguido, (Dándose mucha importancia.) sería un perjuicio para mí.

LUISA (Con gran extrañeza.) ¿Qué dice usted?

SEV. Yo tengo buen ver. Un lejos fascinador. Un cerca incitante... Su tía de usted es una fresca, vamos, una mujer fresca y yo...

LUISA Otro fresco. Estoy enterada de todo. Si usted me acompaña, llegará usted á ser mi tío; pero si usted se niega, yo diré á mi tía que anda usted pregonando por ahí lo que debiera callar.

SEV. ¡Ay, ay, ay, ay! ¡Qué mujer! ¡Qué ideas! ¿Y usted es la que parecía tonta?

LUISA ¿Tonta, eh?

SEV. ¡Pues me niego!

LUISA (Acercándose á él con coquetería.) Conque... vamos... ¿me acompaña usted?

SEV. ¡Ay, Luisita, Luisita!... Acabará usted por volverme loco. (Severo intenta cogerle la cara. Luisa lo rechaza dándole un suave manotón en la mano.)

LUISA ¡Bah! Quite usted de ahí, viejo verde.

SEV. ¡Monísima!

LUISA ¡Tonto!

SEV. ¿Tonto?

LUISA Esta noche se celebra en *Foli Veryé* un certamen privado artístico y de belleza. Se

concede un premio á la mujer más escultural y otro á la mejor artista y yo quiero presentarme al director y tomar parte en el concurso. ¿Me acompaña usted, sí ó no?

SEV. Pero...

LUISA Si no hasta soy capaz de marcharme yo sola.

SEV. De ninguna manera. ¿Y dice usted que se presentarán mujeres al desnudo?

LUISA Eso dice la prensa. ¡Un premio á la mujer mejor vestida con menos ropa!

SEV. La acompaño á usted.

LUISA Cuando mi tía se acueste... me aguarda usted en esta sala.

SEV. Me va á costar un disgusto. . pero...

LUISA (Viendo salir á Matilde.) Silencio. Mi tía viene. Disimulemos. Haga usted como que rezamos.

SEV. Estoy nerviosísimo.

ESCENA V

DICHOS y MATILDE, por la primera izquierda. Sale sin verso

LUISA ¡Mater creatoris!

SEV. ¡Ora pro nobis!

LUISA ¡Mater salvatoris!

SEV. ¡Quitolis! (Muy nervioso.)

MAT. ¿Pero qué dice usted?

SEV. ¡Quitolis! (Disimulando.) ¡Ay, creí que estaba en el Regina!

LUISA (Yo me escurro.) ¡Buenas noches! Que usted descanse. (Mutis primera derecha.)

MAT. Igualmente. (A Severo.) ¿Y Candidito?

SEV. Se retiró á su cuarto.

MAT. (Mira á todos lados y al convencerse de que no hay nadie, coge á Severo del brazo y baja con él al proscenio muy melosa.) ¿Y...?

SEV. (Tapándole la boca.) Chist.

MAT. Cupido y tú... hermanos.

SEV. (Con gran satisfacción.) (Comprendo que se rindan tan pronto.)

MAT. Venus y yo...
SEV. (Consuegras.) Gemelas.
MAT. Hay que cubrir las formas. ¿No te parece?
SEV. Ahora sí. No te descubras.
MAT. Así es el mundo. Así somos.
SEV. Sí. Así somos... (Unos sinvergüenzas.)
MAT. (Desde la puerta) ¡Hasta pronto! ¡Ay! (Mutis izquierda después de hacer tres ó cuatro tonterías de vieja enamorada.)

ESCENA VI

SEVERO. Luego LUISA por la derecha, con un abrigo de verano al brazo y con sombrero. Después CANDIDITO, puerta foro izquierda

SEV. (Al público.) ¿Cupido, hermano mío? ¡Ja, ja! ¡Qué más quisiera!
LUISA (Desde la puerta, muy bajito, con mucho misterio.) ¿Vamos?
SEV. Vamos. (Severo apaga la luz eléctrica y queda la escena iluminada solamente por el reflejo que entra por las dos puertas del foro. El interruptor estará cerca de la puerta foro derecha. En la de la izquierda aparece Candidito.) Sin hacer ruido. ¡Ajajá! (Apaga.) Así es mejor. (Busca á tientas á Luisa y la coge por un brazo, aprovechando. Luisa lo rechaza.)
LUISA ¡Cuidadito!
SEV. Usted tendrá la culpa de mi muerte.
LUISA ¡Chist! (Luisa y Severo desaparecen sigilosamente por el foro derecha. Candidito se adelanta, viéndolos marchar.)
CAND. ¡Y se marchan! ¡Se marchan solitos! ¿Y no me llevan? ¿No me llevan? (Cruzándose de brazos y dándole mucha importancia.) ¡¡Qué sinvergüenzas!! (Fuerte en la orquesta. Cae el telón de boca y al terminar la música, sube para el

CUADRO SEGUNDO

La escena representa dos habitaciones reservadas del restaurant de Foli-veryé. En la de la derecha una mesa con restos de una cena, botellas vacías de Jerez, Manzanilla, Burdeos, Champagne y todo el servicio de cristalería y platos, etc., etc. Sillería elegante y un perchero de pie donde tendrán colgados los sombreros de los cuatro caballeros que aparecen en este cuadro. Es de noche y ambas habitaciones están profusamente iluminadas. En la habitación de la izquierda todo exactamente igual que en la de la derecha, solo que la mesa solamente tendrá el mantel y una botella grande con agua. Dichas mesas serán capaces para ocho ó diez cubiertos, pues hay que tener en cuenta que debajo de la de la izquierda se esconde una persona. La división ha de bajar cuanto pueda.

ESCENA VII

En la habitación de la derecha PIPÍ, LILÍ, NICETTE y LULÚ con trajes característicos japoneses vistosos y llamativos. Son cuatro artistas que están disfrutando un ratito con ARTURO, FEDERICO, ENRIQUE y LUIS (de frac ó smokin) que son cuatro admiradores que pagan el gasto. Al levantarse el telón forman artístico conjunto. Arturo con Pipí, los demás á voluntad del director. Mucha alegría y mucha animación. El CAMARERO 1.° y 2.°, también de frac, sirven la mesa. El director cuidará cariñosamente de la presentación del cuadro

TODOS ¡Ja, ja, ja, ja! (Riendo fuertemente.)

PIPÍ (Bebiendo.) ¡*Voalá*!

TODOS ¡Bien! ¡Muy bien!

ART. Canta, Pipí; canta la canción del japonés.

PIPÍ ¡Uf! La la. ¿La canción del japonés? La canción del japonés es demasiado para cantar de gratis.

LULÚ Cántala, mujer.

ENR. No seas interesada.

ART. Yo estoy dispuesto á abonarte lo que quieras.

TODOS ¡Que la cante!

ART. ¿Qué vale esa canción?

PIPÍ (Con gachonería.) ¡Tu corazón!
TODOS ¡Ja, ja, ja, ja!
ART. Toma á cuenta de mi corazón un beso.
TODOS ¿Eh? (Se levantan todos.)
ART. En la mano, señores, en la mano.
TODOS ¡Ah!
PIPÍ (Arturo besa repetidas veces la mano de Pipí.) ¡Qué tonto eres! ¡Aprovecha, hijo, aprovecha!
TODOS ¡Ejem, ejem!
PIPÍ ¡*Voalá*! (Adelántase al proscenio.)
FED Atención, señores.
TODOS ¡Atención!

Música

ART. y NIC. ¡Canta!
LUIS y LULÚ ¡Canta!
TODOS ¡Canta!
PIPÍ Cantaré al momento,
pero necesito acompañamiento.
TODOS Como la música sabemos
acompañarte bien podemos.

(Los caballeros se sientan alrededor de la mesa y hacen el acompañamiento con las botellas y los cuchillos. Las botellas están afinadas, lo cual se consigne fácilmente poniendo dentro de ellas más ó menos agua. Véase la partitura.)

PIPÍ Pues atención.
Cantaré una cancioncita
de una cosa muy bonita
que pasó á una señorita
en el Japón.

—

Conozco á una europea
que en Tonkin
casó con un muchacho
mandarín,
y al pobre mandarín
que era un simplón
la trenza le llegaba
hasta el talón.
La pobre muchacha
al verle la trenza

tan negra y tan larga
le dió tal vergüenza
que dijo al esposo
recógetela
y hasta que yo te lo diga
no la vuelvas á sacar.

—

Esta es como ves
la canción del japonés.
TODOS Esta es, etc.

—

PIPÍ El pobre japonés la obedeció
y el pelo de la trenza se ocultó,
y aunque parezca raro
el caso es
que de ella no hizo caso
el japonés.
Ella no creía
que por ocultarla
el japonesito
pudiera olvidarla
y dijo al esposo:
la puedes sacar
que aunque te arrastre
no temas
que te vuelva á regañar.
Esta es como ves
la canción del japonés.
TODOS Esta es, etc.

Hablado

TODOS ¡Muy bien!

ART. ¡Muy bien! ¡Bravo, Pipí! Eres dueña de mi corazón: te lo ganaste en buena lid.

PIPÍ ¡Ja, ja! Mándamelo al hotel envuelto en un billete de mil francos.

TODOS ¡Ja, ja!

(Pipí y las demás se acercan á la mesa y conversan alegremente con sus amiguitos, pero muy bajito.)

ESCENA VIII

DICHOS y CANDIDITO por la puerta del foro de la habitación de la izquierda. Sale muy asustado. Sacará puesto un pardesú de verano

CAND. ¡Dios mío de mi alma! ¡En qué berengenal me he metido!

ART. (Al Camarero 1.º) Champagne.

CAM. 1.º ¿Qué marca?

ART. La que quieras. Dos botellas.

CAM. 1.º ¡En seguida! (Mutis los dos Camareros.)

CAND. Mi prima: el profesor y un caca... ballero que... que los acompaña, que no sé quién es, están en el papa... pasillo. Van á entrar aquí. ¡Ay! No puedo apenas hablar. Me atraganto con la... la saliva. Y menos mal que al entrar en el coco... corredor se fun... fun... dió la lámpara y no me han... y no me han visto, pero oí hablar, alargué una mano y sin querer tropecé con un cu... con un cuerpo de mujer. Era el de mi prima: lo recoco... conocí en seguida.

TODOS ¡Ja, ja, ja, ja!

(Arturo y Pipí han estado hablando durante el monólogo anterior é indudablemente le debe haber dicho algo que tiene gracia porque ella no cesa de reir. Los demás también hacen lo que pueden.)

CAND. (Asustado al oir el estrépito.) ¿Eh? Se conoce que aquí al lado están corriendo una juerguecita.

(Salen el Camarero 1.º y 2.º con las dos botellas de Champagne procurando imitarlo de la mejor manera posible para que el público no se ría. Las botellas salen tapadas, pero preparadas en forma que se destapen con facilidad, pues ha de hacerse en un momento indicado y han de producir el taponazo consiguiente.)

CAM. 2.º Aquí está el Champagne.

TODOS ¡Muy bien!

CAM. 1.º Ya están servidos los señores.

CAND. (Arrimando el oído al tabique.) ¡No oigo nada!

ART. Que cada cual coja su copa y á brindar por la pella Pipí.

CAND. ¿Qué dicen de Pipí?
UNOS ¡Bravo!
OTROS ¡Muy bien!
(Los Camareros destapan las botellas, se producen los dos taponazos simultáneos y el Champagne se vierte en abundante espuma La Pipí es servida primero. Cándido al oir los taponazos, se sorprende.)
CAND. ¿Eh? ¡Caracoles!
PIPÍ (A Arturo, indicando que ponga el dedo sobre el borde de su copa.) Pon el dedo, que se sale, que se sale, que se sale. ¡Anda, chico!
CAND. (Muy intrigado.) Dios mío, ¿qué se le saldrá á esa chica que tienen que ponerle el dedo?
(El Camarero 2.º sirve á los demás.)
ART. Así. (Arturo ha puesto el dedo como se indica anteriormente.)
PIPÍ ¡Muy bien!
LULÚ ¡Por Pipí!
PIPÍ Por todos.
TODOS ¡Viva! (Beben.)
CAND. Pero, ¿qué hace esta gente?
PIPÍ Yo quiero más. (El Camarero 1.º se aproxima á servir á Pipí y ésta lo rechaza.) ¡Tú no! ¡Que me eche otro!
CAND. ¿Qué la eche otro? Pero, ¿qué están haciendo?

ESCENA IX

DICHOS y CARLOS, de frac. LUISA y SEVERO, con sombrero. El CAMARERO 3.º Salen por la habitación izquierda, foro

CAM. 3.º (Dentro.) Pase usted por aquí, don Carlos. Es el único cuarto que está vacío.
CARLOS (Dentro, figura que habla con Luisa.) ¿Me permite usté ese honor?
LUISA ¡Con mucho gusto!
CAND (Reconociendo la voz de su prima.) ¡Es ella! ¡Ay, María Santísima! ¡Ya están ahí! ¡Si me ven estoy perdido! ¡Ah! ¿Aquí? (Se esconde debajo de la mesa.)
SEV. (Saliendo con Luisa, Carlos y Camarero 3.º) (¡Esta

hija postiza me está poniendo en ridículo de un modo atroz!)

LUISA La verdad es que yo no he debido aceptar...

CARLOS No tenga usted reparo de ningún género. Además de ser un caballero, me ha sido usted muy simpática. Y no tiene nada de extraño que una artista sea acompañada del director de un teatro.

LUISA Sí, sí: no lo dudo, pero... (Se quita el sombrero el cual entrega con el abrigo al Camarero 3.° Don Severo y Carlos, también le dan el sombrero.)

CARLOS (Al Camarero.) Cuelga eso.

CAM. 3.° ¿Desean algo los señores?

CARLOS Luego llamaremos.

(El Camarero cuelga los sombreros en el perchero y se va.)

ART. ¿Vamos á ver que tal está el jardín?

PIPÍ ¡Vamos!

TODOS Sí, sí. Esta es, como ves, etcétera.

(Cantan el estribillo del couplet anterior y se marchan alegremente cogidos del brazo, foro.)

ESCENA X

LUISA, CARLOS y SEVERO

CARLOS ¡Siéntese usted aquí al lado mío!

LUISA No: usted frente á mí y papá en el centro.

SEV. Eso es. (Yo de biombo.)

CARLOS (¡Como usted guste!)

(Luisa se sienta á la derecha de la mesa. Severo frente al público entre los dos. Carlos á la izquierda de Severo.)

SEV. ¡Qué sillón más alto! No me llegan los pies al suelo!

CARLOS ¡Llamaré para que se lo cambien!

SEV. No: deje usted. No se moleste. Haré ejercicio de piernas. Eso me distrae. (Severo balancea las piernas y claro está que de cuando en cuando golpea á Candidito, que hace infinidad de contorsiones al recibir los puntapiés.)

CAND. (Bueno me están poniendo. ¡Uy, qué pantorrillas tiene mi prima...!

CARLOS ¿De manera que usted no ha trabajado nunca en París?

LUISA ¡No, señor!

CARLOS Pues esta noche puede usted lucirse. Celebramos un concurso internacional artístico de belleza y de formas esculturales. Es absolutamente privado. No entrarán más que mis amigos. Hay tres premios

LUISA ¡No vengo preparada!

SEV. Justo, no veníamos preparados.

CARLOS No le importe: las artistas españolas son queridas en París.

SEV. Y en muchos sitios.

LUISA No tengo ropa...

CARLOS Para el premio de formas no la necesita. Es un desnudo completo.

LUISA (¡Dios mío, qué vergüenza!)

SEV. (¿Qué dice este hombre?)

CARLOS ¡Aspire usted á él!

LUISA ¡Caballero! (Con dignidad.)

CAND. (¡Qué no aspire, qué no aspire! ¡Como aspire lo gana! Me acuerdo yo de cuando éramos pequeños.)

LUISA ¡Yo tomaré parte en el artístico!

CARLOS ¡Como usted guste! ¿Y papá?

SEV. ¡Yo en el de belleza!

CARLOS ¡Ja, ja!

CAND. (¡Qué mono! ¡No me puedo contener! ¡Ja, ja!)

CARLOS ¡Qué buen humor!

LUISA ¡Mucho! (¡Qué arrepentida estoy!) (Se sube un poco la falda.)

CAND. (¡Ay, qué torneado! ¡Yo le voy á tirar un pellizquín!) (Tira un pellizco á Luisa. Esta se levanta indignada, creyendo que Carlos se ha preparado á tocarla con el pie.)

LUISA ¿Eh? ¡Cuidadito con el pie!

CARLOS ¿Yo?

SEV. No, hija. Soy yo que lo estoy moviendo así. (Le da un puntapié á Candidito.)

CAND. (¡Ay! ¡Qué puntería!)

ESCENA XI

DICHOS y el CAMARERO 3.° Luego, PIPÍ, LULÚ, NICETTE, LILÍ, ARTURO, ENRIQUE, LUIS y FEDERICO. Todos por el gabinete izquierda

CAM. 3.° Don Carlos: sus amigos y las artistas solicitan permiso para entrar.

CARLOS Que pasen. (Mutis Camarero.)

LUISA ¿Y van á entrar aquí? ¡Qué vergüenza! (Se levantan. Severo pasa á la derecha de Luisa.)

CARLOS ¿Por qué? ¡Así irá usted conociendo á sus compañeras!

(Salen todos bulliciosamente, sin reparar en nadie. Pipí y sus compañeras saludan á Carlos y lo abrazan cariñosamente.)

PIPÍ ¡Ah, bribón! ¡Cuánto has tardado esta noche!

LULÚ ¡Carlos!

ART. ¡Chico!

CAND. (¡Qué regimiento!)

ENR. (A Carlos, fijándose en Luisa.) Eh, ¡cómo era posible!...

LUISA (¡Qué miedo tengo!)

SEV. (¡Esto se va animando!)

NIC. ¡Ah, picarón!

PIPÍ (Dando un bofetón «cariñoso» á Carlos.) ¿Me la pegas con esa? (1)

LUISA (A Carlos.) ¡Caballero!

CARLOS Vamos, vamos. No ser locos. ¡Formalidad!

LOS 4 (A Luisa.) ¡Señorita! (Burlándose.)

LAS 4 (A Severo.) ¡Caballero! (Idem.)

SEV (A Luisa.) (¡Creo que nos están tomando el cabello!)

LUISA (Adelante.) ¡Señores! (Saludando afectuosamente con fingida sonrisa. Aparte á Severo.) (Diga usted algo, hombre.)

SEV. (¿Yo?) ¡Caballeros! ¡Señoritas! (Ridículamente.)

TODOS ¡Ja, ja, ja, ja! (Riéndose.)

---

(1) Arturo—Lulú—Federico—Lilí—etc.
Pipí—Carlos Luisa—Severo.

CARLOS — Tengo el gusto de presentaros á la bella Trianita, celebridad española, nueva en París.
TODOS — ¡Ah!
ART. — ¡Celebro tanto!
ENR. — ¡Es muy mona!
PIPÍ — ¡Una compañera!
LULÚ, LILÍ — ¡Cuánto me alegro!
PIPÍ — ¡Ven con nosotros! Dispensa que te tuteemos. Entre compañeras es la costumbre.
LUISA — (¡Dios mío! ¡Yo compañera de esta gente!)
SEV — (¿Ve usted en la que nos hemos metido?)
LUISA — (Estoy dispuesta á todo.)
ART. — (A Carlos.) ¡Eres el hombre de moda! (1)
LUIS — ¡Las novedades para ti!
FED. — ¡Oh, feliz director!
ENR. — Afortunado empresario.
CARLOS — En esta ocasión estais completamente equivocados.
ENR. — (Tocando el timbre.) ¿Tomaremos algo?
TODOS — ¡Sí, sí!
PIPÍ — Siéntate con nosotras. (Se sientan ellas. Ellos no.)
LUISA — ¡Con mucho gusto!
LILÍ — Oye. (Por Severo.) ¿Ese viejo ridículo viene, contigo?
SEV. — (Muy indignado.) (¿Yo viejo ridículo?)
PIPÍ — ¡Oye, Trianita! ¿Tú no conoces las costumbres de París, verdad?
LUISA — Yo, no.
PIPÍ — Nosotras te pondremos al corriente.
CAND. — (Está loco de tanta pantorrilla.) (¡Ay, lo que veo!)

ESCENA XII

DICHOS y CAMARERO 3.°

CAM. 3.° — ¿Qué desean los señores?
ART. — Champagne.
CARLOS — Jerez á la bella Trianita.
ENR. — Vermouth.

---

(1) Lulú — Nicette — Lilí — Arturo — Federico — Luis — Enrique — Pipí—Luisa—Severo—Carlos.

NIC. Cerveza.
LILÍ Ajenjo.
LULÚ Coñac.
PIPÍ Lo que quieras.
TODOS ¡Pronto!
CAM. 3.º En seguida. (Mutis foro.)
ART. Mientras nos sirve el camarero, yo propongo que esta señorita nos dé á conocer alguna canción típica de su país.
TODOS Sí, sí.
LILÍ Canta, Trianita.
PIPÍ Canta alguna canción española para que apreciemos tus habilidades.
LUISA ¿Ahora?
CARLOS ¿Cuándo mejor?
TODOS ¡Sí, sí, que cante!
SEV. (A Luisa.) (No hay más remedio.)
LUISA (Pues allá va.) Atención, señores.
TODOS ¡Viva!

Música

LUISA Tengo en Sevilla un novio
que-es un torero de caliá.
TODOS ¡Voalá!
LUISA Y cuando va á la plaza
luciendo el garbo
eso es la mar.
TODOS ¿La mer?
LUISA ¡La mar!
TODOS ¡Ah!
LUISA Y al salir de los toros
corriendo llega
para ver si le aguardo
tras de la reja.
Y yo le digo al verle:
métete en casa,
y ya verás, chiquillo,
cuando estés dentro
lo que nos pasa.
Y cuando estamos
los dos solitos,
pues él me enseña todo
lo que es preciso:

lo que hace falta
pa torear.
Pero á mí me vuelve loca
ver del modo que coloca
el estoque pa pinchar.

—

Cuando voy á los toros
todos me dicen: viva la sal.

TODOS ¡Voalá!
LUISA Con mi mantilla blanca
luciendo el garbo, eso es la mar.
TODOS ¿La mer?
LUISA ¡La mar!
TODOS ¡Ah!
LUISA Y al entrar en la plaza dicen á miles:
ahí está lo más bueno de los Madriles.
Y sale mi torero, y ya en la arena,
para echarme el capote
busca con ansia mi delantera,
y yo orgullosa tiendo el capote
y beso para echarle todas mi flores
cuando se ciñe para matar.
Y lo que me vuelve loca
es el ver como coloca
el estoque pa pinchar.
TODOS Y lo que la vuelve loca, etc.
Alza y olé,
viva la sal.
¡Olá!

Hablado

TODOS ¡Bravo! ¡Muy bien! (Felicitan todos á Luisa.)
CARLOS (A Severo.) ¡Estará usted orgulloso de tener una hija así!
SEV. ¡Es verdad! (Esta es la ocasión.) ¡Hija de mi alma! (La abraza fuertemente.)
LUISA (¿Cómo se atreve usted?)
SEV. ¡Hija mía! (Repite.)
LUISA Basta ya... papá. Basta ya.
PIPÍ ¡Qué alegres son las españolas!
CARLOS Decididamente tomará usted parte en la fiesta.

PIPÍ ¡Ah, picarona! ¡Temprano empiezas á ser nuestra rival!

LUISA No: vuestra amiga.

ART. ¡Es encantadora!

LUIS ¡Mucho!

LUISA ¿Nos sentamos?

TODOS ¡Sí, sí! (Se sientan todos al rededor de la mesa.)

CAND. (¡Dios mío, cuántas y qué gordas! ¡Qué malo me estoy poniendo!...)

ESCENA XIII

DICHOS y CAMAREROS 1.º, 2.º y 3.º con todo el servicio anteriormente pedido y cuatro sifones de agua de Seltz

CAM. 1.º ¡Ya están servidos los señores! ¿Vermouth?

ENR. Para mí.

CAM. 2.º ¿Cerveza?

NIC. Yo.

CAM. 3.º ¿Ajenjo?

LILÍ Aquí.

CAM. 3.º ¿Cognac?

ART. Para Carlos.

CAND. (Yo no puedo estar aquí más tiempo. Yo me mareo. Yo necesito agarrarme á alguna parte.) (Con la mano izquierda coge la pierna de Pipí y con la derecha la de Lulú.)

PIPÍ ¡Ay! (Se levanta, llevando en la mano uno de los sifones.)

LULÚ ¡Ay! (Idem.)

TODOS ¿Qué es eso?

PIPÍ Que me ha mordido un perro.

LULÚ Y á mí.

CAMARS. ¡A ver!

(Los Camareros retiran la mesa al foro rápidamente. Queda descubierto, por lo tanto, Candidito, que tendrá el sombrero encasquetado hasta los ojos. Don Severo habrá cogido un sifón y Carlos otro, y al ver á Candidito en cuclillas le dan una ducha tremenda, así como Pipí y Lulú. Claro está que el gabán de Candidito ha de ser impermeable. Los demás le tiran todo cuanto encuentran á mano. Gran escándalo y mucha animación. Los Camareros se ríen. Todos chillan. Mucha

animación. Todo esto á su debido tiempo y cuando se indica en el libro.)

ART. ¿Qué es esto?
SEV. Una rana.
TODOS ¡Ja, ja, ja, ja!
LULÚ ¡Ah, bribón!
PIPÍ ¡Cuchón!
LUISA ¡Grosero!
CARLOS ¡Darle una ducha!
TODOS ¡A él! (Descargan su furia sobre Candidito.)
SEV. ¡Duro, duro!
CAND. ¡Socorro!
TODOS ¡Venga!
CAND. (Se pone de rodillas.) ¡Por caridad!
LUISA (¡Mi primo!)
SEV. (¡Cándido!)
CAND. ¡Señores!
TODOS ¡Ja, ja, ja, ja!
(Telón rápido.)

Intermedio musical

CUADRO TERCERO

Jardín fantásticamente iluminado. Al fondo una gran galería de cristales formando rotonda é iluminada con profusión de arcos voltáicos. Próximo al telón de fondo, en el centro de la rotonda, un gran jarrón japonés y sobre él un gran ramo de flores, corpulento y capaz de esconder dentro de él la figura de «La Venus», que se presenta al final del cuadro. Aparecen el Jurado, representado por las señoras del Coro, que visten túnica blanca de tul de seda, descotadas y transparentándose la carne á través de la túnica. Birrete blanco de seda con borla, como los de los jueces.

ESCENA XIV

CARLOS, ARTURO, FEDERICO, ENRIQUE, LUIS, CANDIDITO y CORO DE CABALLEROS

Terminado el «preludio» se levanta el telón y continúa la

Música

TODOS Y CORO GENERAL

Fiesta esplendorosa
celebra hoy aquí
lo más distinguido
de todo París.
Bailes y canciones
por doquier habrá.
Las horas felices
se deslizarán.

(Salen por la izquierda Pipí, Lilí y Nicette, de japonesas. Las cuatro sacan abaniquitos y el dedo índice de la mano izquierda «tiesecito».)

TODOS — Las Japonesitas
vienen á bailar.

CARLOS — Es una Matchicha
muy particular.

JAPONESAS — Esta es la Matchicha
chicha del Japón,

que en Europa entera
llama mucho la atención.

(Bailan las tiples como indica la letra. Además esta Matchicha es «saltada»)

TODOS
Bailando así,
con mucha precisión,
el dedo colocado
en esta posición.
El cuerpo atrás,
echado como ves,
así se ha de bailar
el japonés.
El dedito tiesecito
y saltando así á compás.
Luego el aba... baniquito,
hace todo lo demás.
Cuatro vueltas agarradas
las parejas del revés.
Tres saltitos y otra vuelta
que es el baile japonés.

TODOS
Bailando así
con mucha precisión,
el dedo siempre puesto
en esa posición,
el cuerpo atrás,
echado como ves,
que así se ha de bailar,
el japonés.
Esta es la Matchicha
del Japón.
La que siempre llama mucho
de la gente la atención.

Hablado

CARLOS ¡Bravo!
UNOS ¡Muy bien!
OTROS ¡Maravilloso!

(Arturo, Enrique, Luis y Federico se acercan á todas en general y todos, pasean en distintas direcciones y conversan con las del Jurado. Carlos y Candidito en primer término.)

CARLOS ¿Qué le parece á usted?
CAND. ¡Pero que una barbaridad de bien!

CARLOS Son unas japonesitas muy monas.

CAND. Comprendo que los rusos entraran en calor. A mí se me ha secado la ropa. ¿Y cuándo sale mi prima?

CARLOS Ahora mismo. ¡Ya estará vestida!

CAND. (Asombrado.) ¿Pero sale vestida?

CARLOS Claro que sí.

CAND. Yo creí que no tendría traje.

CARLOS El guardarropa de este teatro está perfectamente surtido de trajes de capricho.

CAND. Como le dé á mi tía el capricho de venir sí que estamos lucidos. Ya le he contado á usted todo lo que ocurre.

CARLOS Sí, sí. ¿Pero sabe su tía que están ustedes aquí?

CAND. Sí, señor; lo sabe por una imprudencia mía. Como estaba tan asustado después de la trifulca del restaurant, se lo mandé á decir con el botones, con objeto de que nos sacara de aquí.

CARLOS Buena la ha hecho usted.

ESCENA XV

DICHOS y el Botones por la derecha

BOTONES (A Candidito.) ¡Caballero! La señora á quien llevé el recado, está en la dirección armando un escándalo mayúsculo.

CAND. ¿No se lo dije á usted?

(Suena el timbre. Las figuras se colocan como al terminar el baile anterior.)

CARLOS Ahí viene ya su prima. Corra usted á impedir que entre aquí su tía.

CAND. La diñamos, amigo, la diñamos.

CARLOS ¿Qué dice usted?

CAND. (Se lo diré en francés.) La diñén, mon amí, la diñén. (Mutis con el Botones por la izquierda.)

ESCENA XVI

DICHOS, LUISA y SEVERO, vestidos de reporters modernistas. Ella, falda negra corta de raso, chaleco escotado blanco, camisa y cuello de hombre, smokin grana de seda, medias negras y zapato charol y gorro de raso del color del smokin. Él, media, zapato, calzón negro corto de raso, chaleco blanco, frac encarnado y clac negro. Ambos sacan guantes blancos. Cada uno saca un carnet en la mano y un lápiz grande que sirve de bastón

Música

LUISA y SEV. } Somos dos reporters
de la libre prensa
que en París gozamos
gran independencia
porque aquí podemos
decir la verdad
sin temor que la censura
nos la tenga que amargar.
Ponga usté atención
y fíjese bien
en las cosas que se dicen
en la prensa parisién.

Couplets

I

LUISA Una joven deportiva
á quien gusta la aviación.
SEV. Se ha subido en aeroplano
con un chico aviador.
LUISA Y al pasar de los tejados
él la dijo, ya verás.
SEV. Al llegar á cierta altura.
LOS DOS Lo aviada que estarás.

—

LOS DOS ¡Oh, qué gran país;
qué felicidad

es poder decir
á todos la verdad!

—

TODOS — Oh, qué gran país,
etc., etc.

II

LUISA — Pronto quitan los consumos,
ya por fin, gracias á Dios.
SEV. — Los del pincho están que rabian
porque el momio se acabó.
LUISA — Y decía un consumero,
mire usted qué atrocidad.
SEV. — ¿Qué hago ahora con mi pincho?
LOS DOS — ¿Si no tengo á quién pinchar?

—

TODOS — ¡Oh, qué gran país;
qué felicidad
es poder decir
á todos la verdad! (1)

Hablado

TODOS — Bravo, muy bien.
LUISA — Muchas gracias.
SEV. — (De aquí salimos conducidos. ¿Quién me ha visto á mí en estas cosas?)

ESCENA FINAL

DICHOS y CANDIDITO, derecha

CAND. — ¡Socorro!
TODOS — ¿Qué pasa? (Rodean á Candidito.)
CAND. — Ahí está.
SEV. — ¿Quién?
CAND. — ¡Mi tía! ¡Tu tía! ¡Doña Matilde!

---

(1) Al final hay letras para la repetición.

SEV. (En cuanto me vea me revienta.) ¿Viene á matarme?

CAND. ¡Cá!

LUISA ¿A mí?

CAND. Tampoco. Como le envié un recado con el Botones con objeto de que viniera por nosotros, éste le ha dicho lo que pasa aquí y viene á ganar el premio de belleza.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

ART. ¡Que pase! (En son de burla.)

CAND. No, no; que no pase.

PIPÍ ¡Veremos esa belleza trasnochada!

CAND. Al verme se asustó, llenándome de improperios y de golpes. Dió un grito, puso los ojos á la vinagreta y fué (Poniendo los ojos en blanco.) presa de un síncope terrible. Ahí está con unas sacudidas espantosas.

CARLOS ¿Y no le han dado nada?

CAND. Ya lo creo, pero cuanto más le dan, más le repite.

SEV. Corro á ver lo que ocurre.

LUISA Y dígale usted á mi tía que soy mayor de edad, libre... y me declaro independiente. ¡Voy á ser artista!

SEV. ¿Que yo le diga? En seguida. (Mutis derecha.)

LUISA Conque, señor director, ¿usted cree que puedo hacer carrera en el arte?

CARLOS ¡Dentro de cuatro días debutará usted como celebridad española!

LUISA ¡Ah, gracias, gracias! ¿Cómo recompensar á usted tanto favor?

CARLOS De eso ya hablaremos. (Suena el timbre.)

TODOS ¡El timbre!

CAND. ¡Me marcho!

CARLOS Aparición de la Venus.

CAND. (Volviendo.) ¿Al natural?

CARLOS ¡Sí!

CAND. ¡Me quedo!

(Al sonar el timbre ataca la orquesta un trémolo sumamente piano. Todas las figuras se colocan artisticamente. Carlos, Luisa, Enrique, Candidito; Federico y Luis quedan en primer término izquierda. El teatro queda oscuro completo El ramo se abre. Se iluminan las flores y dentro de él aparece la figura de La Venus

artísticamente colocada, que saldrá en mallas enteras, con el pelo suelto y unas gasas que cubrirán lo que quieran de su cuerpo, pero no mucho. Al hacerse la aparición de La Venus, grandes focos iluminan el cuadro que los directores procurarán que resulte lo más artísticamente posible Hágase la luz.)

UNA DEL JURADO
¡Premio!
ART. ¡Soberbio!
FED. Piramidal
LUIS ¡Qué soberana hermosura!
ENR. Una Venus ideal.
CARLOS Un modelo de escultura.
CAND. ¡Ay, yo me pongo muy mal!
CARLOS El jurado competente
ha emitido su opinión.
(Al público.)
Ahora falta solamente
que un jurado más potente.
conceda su aprobación.
(Fuerte en la orquesta y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Letras para la repetición del último número

La subida de la carne
llama mucho la atención,
porque está bastante cara
y no veo la razón.
Pero respecto al asunto
sólo puedo yo decir,
que si quieren, por mi parte,
ya me la pueden subir.

—

Una chica en automóvil
fué ayer tarde á pasear,
y la chica dijo al choffer
que quería correr más.
Y al subir una pendiente
era tanta su ansiedad,
que por fin metió la cuarta,
la cuarta velocidad.

—

Para en caso de epidemia
ordena la sanidad,
que fumiguen los paseos
y las casas además;
y si siguen con la higiene
yo me estoy temiendo ya
que hasta para ir á casarse
nos tendrán que fumigar.

—

Dicen que viene de Roma
una peregrinación,
para ver el mejor modo
de arreglar cierta cuestión,

pero antes de hacer tal cosa
que recuerden el refrán:
«no vengas aquí por lana
que te pueden trasquilar.»

—

A una joven curtidora
despidieron anteayer,
por tener unas palabras
con el dueño del taller;
y á su novio ha sorprendido
que la pudieran echar,
porque ella trabaja en cueros
de un modo piramidal.

—

Con un tonto se ha casado
la sobrina de Ramón,
y en la noche de la boda
pues el tonto se durmió;
la muchacha al ver al tonto
en tan triste situación,
viendo que él no se atrevía,
con el tonto se atrevió.

—

En España van las cosas
pero cada vez mejor,
ya las huelgas se acabaron
y el conflicto terminó.
Canalejas ha planteado
el asunto clerical,
pero mientras haya frailes
no tendremos libertad.

—

Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad;
hoy ya no se muere nadie,
todos se pueden curar.
Los que tienen tos ferina
toman *Si toséis, toméis,*
y para curar... el hipo
se toma el **606.**

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas en un acto:

El licenciado de Villamelón (1). Música del maestro Rando
Los modelos (2). Idem del maestro Sigler.
Jai-Alai (3). Idem del maestro Alvira.
La cuadrilla del cojo. Idem del maestro Sigler.
Cambios naturales Idem de los maestros Rubio y Lleó.
Toñuela la Golfa. Idem del maestro Rubio.
Don Tancredo (2). Idem del maestro Liñán.
La chiquilla. Idem de los maestros Rubio y Maslloret.
El curita Idem del maestro Vives.
La huertanica. Idem del maestro Puchades.
La rondeña. Idem del maestro Fuentes.
Inocencia. Idem de los maestros Liñán y Puchades.
El crimen de Chamberí. Idem del maestro Calleja.
La Giralda. Idem del maestro Calleja.
¡Mala semilla! (4). Idem del maestro Porras.
Vida por honra. Idem de los maestros Quislant y Santa María.
La bella molinete. Idem del maestro Calleja.
La presidiaria. Idem del maestro Padilla.
Mala hembra. Idem del maestro Padilla.
Juan Miguel. Idem del maestro Padilla.
La hija del pueblo. Idem del maestro Calleja.
Mundo galante. Idem del maestro Foglietti.

Entremeses líricos:

Carranque. Música del maestro Cereceda.
Las buenas mozas del barrio ó chulos del Lavapies. Idem del maestro Cereceda.
¡El pobre cordero...! Idem del maestro Cereceda.

Comedias en un acto:

Los de Badajoz.
La hija de mi papá.
El primer aviso.
¡Pícaros Reyes...! (Entremés).

---

(1) En colaboración con E. Ruiz Vall
(2) Idem íd. con J. Arqués.
(3) Idem íd. con J. de la Cuesta.
(4) Idem íd. con M. L. Cumbreras.

Precio: UNA peseta